
El concepto de cultura en la propuesta del ALBA

The concept of culture in the ALBA proposal

Lic. Yudlema Rodríguez González

Licenciada en Filología

Profesora

Maestrante Programa FLACSO-Cuba

yudlema@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 22/04/2013

Fecha de aprobado: 22/04/2013

RESUMEN: El artículo recoge reflexiones acerca de la propuesta del ALBA-TCP, intentando trascender las visiones lineales, para buscar una lectura más simbólica referida a su referente conceptual. A partir de una concepción particular de desarrollo cultural, el trabajo trata sobre desde qué punto de vista se vincula este con la propuesta más amplia de desarrollo que se vislumbra en el proyecto del ALBA, como opción para nuestros pueblos.

PALABRAS CLAVE: ALBA, desarrollo cultural, integración, concepto de cultura.

ABSTRACT: The article presents reflections on the proposal of the ALBA-TCP, trying to transcend linear visions, to find a more symbolic reading referring to their conceptual reference. From a particular conception of cultural development, the work is about from this point of view to the wider development proposal that is seen in the ALBA project as an option for our people links.

KEYWORDS: ALBA, cultural development, integration, culture concept.

Con la suscripción en La Habana el 30 de abril de 2006, del Tratado Comercial de los Pueblos entre Venezuela y Bolivia -los dos países con mayores reservas energéticas de la región con Cuba, surge un elemento que podría ideologizar más de la cuenta las relaciones políticas y económicas de la región. Esta es la base del ALBA (...) (Altmann (s.f) p. 313)

En la fisonomía de las relaciones internacionales en América Latina, igualmente hacia lo interno del continente, que con el resto del mundo, la aparición del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas, su primer nombre) como propuesta de integración debió resultar como la metáfora a la que refiere su acrónimo. El nuevo milenio comenzó confuso, difícil, puesto que a las problemáticas arrastradas de un complicado fin de siglo, se sumó la desestructuración que trajo como consecuencia el 11 de septiembre.

América Latina, considerada con razón más desigual del mundo, con una historia de colonialismo, neocolonialismo, dependencia, y los proyectos identitarios regional y nacionales aún sobre la mesa, una riqueza material impresionante y un material humano mezclado intensamente y también intensamente sufrido, ¿recibía con agrado una idea tan luminosa?

Se ha escrito y descrito la historia del ALBA, sus antecedentes y percances, y pueden ser fácilmente encontrados datos para lograr figurarse sus características. Los datos fríos y las lecturas que de ellos pueden hacerse son hallables.

Una lectura simbólica de la propuesta en la que se basa, atendiendo principalmente a lo que del proyecto toca o enraíza en implicaciones culturales, es lo que se propone este trabajo.

Ideas fundacionales

Si un aspecto jamás ha estado escondido en el programa del ALBA es su vocación ética. En el

encuentro que es considerado por muchos la arrancada del magno proyecto del ALBA, en Isla Margarita, Venezuela, en diciembre de 2001, el presidente Hugo Chávez dejaba claro que la intención integradora, de realizarse, estaría más signada por lo político y lo ideológico que lo económico.

La región latinoamericana carga en sus hombros una historia convulsa. Solo en el siglo XX, había vivido opciones políticas realmente devastadoras, que lograron hacer más precaria una situación ya bien difícil. Ciertamente es, también, que el ideario de la integración regional puede rastrearse en las ideas de los más importantes pensadores: Simón Bolívar, José Martí, pero también muchos otros, no solo promovieron la idea, sino que diseccionaron las causas que la hacen necesaria. También en la disposición internacionalista de la Revolución cubana pueden descubrirse principios afines a los que inspiran –de manera simbólica, nos referimos– a la integración que propone ALBA.

Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración. No puede ser, es imposible que nosotros pongamos por delante para integrarnos, a la economía. No es la economía la que nos va a integrar y menos nuestras economías llenas de debilidades, de vulnerabilidades. Creo que se impone de nuevo lo que pudiéramos llamar la revancha de la política, que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración. Y es la idea de Bolívar. Y es la idea original de muchos otros hombres y mujeres de nuestro Continente (...) (Chávez, 2001)

Los países de la región comparten líneas históricas comunes, *grosso modo*. No obstante, hoy día, no es lo mismo hablar de América del Sur (también plural en su interior), de Centroamérica o del Caribe. Son realidades distintas, lo cual hace más desafiante una postura integradora. El misterio de que surta efecto una propuesta de integración, en los

tiempos que corren, reside, sobre todo, en la voluntad política. Pero trascendiendo este umbral y colocándolo en la lista de lo ya hecho, aún hay muchos aspectos que pueden funcionar como obstructores de un proyecto de integración. Además, en la concepción misma de la propuesta, a menudo se encuentran las semillas de su fracaso. En este tratamiento tremendista del tópico, existe una buena dosis de verdad.

Lo que no puede ser perdido de vista ni tomado a la ligera es el hecho de que, en el escenario del siglo XXI, los Estados Unidos, aun manteniendo intacto el propósito de dominación sobre el resto de América, han puesto su fe en nuevos mecanismos, supranacionales, que incluyen los políticos y los militares, pero además y sobre todo los culturales y mediáticos. Por tanto, muchas veces ha dejado a un lado la oposición de oficio a opciones políticas que le resultan antagónicas –total o parcialmente. El poder que se irradia en los medios y otros bienes de consumo, tanto materiales como, también y sobre todo espirituales apoya la dominación ideológica tanto como el financiamiento a la oposición interna en países como Venezuela, Ecuador o Bolivia.

En los años posteriores a su creación, el ALBA ha ido cambiando su apariencia y también en lo interno ha ido afianzándose y fortaleciéndose. Este proceso evolutivo ha estado apoyado en una institucionalización creciente, que intenta cubrir todas las zonas de la realidad que se ha establecido como derrotero. Los cambios de nombre que ha experimentado son síntomas de la maduración de la propuesta, su adquisición de densidad y riqueza, además de reflejarse más plural, esto evidente, puesto que se han ido adjuntando países a la nómina. Cabría entonces pensar: el andamiaje simbólico y conceptual en que se basa ¿ha cambiado por esto? Aun sin una respuesta definitiva, nuestra opinión es que no

ha sido así, sino que más bien esta estructura se ha ido reforzando.

Lectura entre líneas

Para desentrañar la apoyatura conceptual en la que se basa la iniciativa integradora del ALBA, hay que hacer una lectura entre líneas. La propuesta ha explicitado sus intenciones de reforzar, además de los aspectos económicos, políticos, territoriales e internacionales, que son sin duda alguna cruciales; las particularidades sociales, culturales, históricas y ambientales. De hecho, esta definición de principios la ha caracterizado frente a otras opciones integracionistas en la región (que por cierto, son muchas, con mayor o menor alcance, propósitos). Por tanto, la matriz sobre la cual se teje esta alternativa, es de signo distinto, al reconocer destinos en la mitigación de la pobreza y la exclusión, y en otros males sociales que limitan la calidad de vida.

Sin embargo, la dominante económica se muestra protagonista en casi todos los discursos. Es entendible si se piensa en el cúmulo de posibilidades que brinda un marco de integración para una región altamente empobrecida, a la vez que altamente favorecida en recursos. El ALBA no escapa a esto, sin embargo, cabe destacar que en ella se presenta generalmente como medio y no como fin.

Se basa el ALBA en las ventajas cooperativas, en contraposición a las ventajas comparativas y a las ventajas competitivas, orientada a construir las bases del desarrollo socioeconómico sostenible y la consolidación de una Unión de Naciones. (Espinosa, s.f)

Al hacer una lectura simbólica de la propuesta, es difícil mantenerse a raya de los esquemas axiológicos. En este punto, y al ser igualmente arduo no adentrarse en ejercicios de comparación (con otras propuestas que se encuentran frescas sobre la mesa, de lo cual es la CELAC el mejor ejemplo), reconocemos como

una continuación posible y sugerente este ejercicio, de igual manera desde lo alusivo, lo simbólico.¹

¿Qué cultura y para qué desarrollo cultural?

La producción agrícola es mucho más que la producción de una mercancía. Es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es, más bien, un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra actividad económica. (Wikipedia)

La cita anterior, encontrada en la controvertida fuente digital, la enciclopedia Wikipedia, se muestra uno de los principios promulgados como rectores de ALBA-TCP (su nombre más reciente). La traemos a colación puesto que en nuestra opinión el concepto de cultura que promueve ALBA no se encuentra localizado (o al menos no solamente) en el Proyecto Grannacional ALBA Cultural, sino en otros documentos y sobre todo posicionamientos.

Este Proyecto fue aprobado en 2008 y desde entonces, según sus líneas estratégicas, se ha dedicado a promover la creación artística y literaria más representativa de nuestros pueblos (Portal del Alba Cultural). Al apoyar una producción que está alejada de los grandes mercados de reproducción y consumo del arte, de hecho se toma una posición anti hegemónica. Pero esta es una visión muy simplificada de las cosas. Se necesita ampliar la visión del concepto de *cultura y desarrollo cultural*, el cual también se encuentra implícito en el de desarrollo endógeno que maneja ALBA, para poder preguntarse si la propuesta tiene orientación hacia ellos. La visión de cultura + desarrollo apoya que hay muchas expresiones culturales

en América Latina que entroncan con las opciones de vida de los pueblos, y albergan la posibilidad de que las personas que forman parte de esos pueblos enlacen de esta manera sus proyectos de vida a esta lógica de desarrollo. En este razonamiento cabe referirse a la artesanía, la agricultura, la relación con el ambiente y muchos otros aspectos más.

Por debajo de todas estas disquisiciones se cierne la noción de poder. La concepción gramsciana de hegemonía cultural se recuerda muy acertadamente. Puesto que no resulta posible un desarrollo inclusivo si no atiende a las cuestiones culturales, se trata de que es necesaria una propuesta que reconfigure las relaciones políticas, sociales, ideológicas, para que las posibilidades de construcción del nuevo escenario esté al alcance de todos. La participación pasa por aquí, y solo se logra si en este punto no se le obstruye. Solo se puede participar si nuestros códigos para entender la vida y lo que ocurre a nuestro alrededor (de esto se trata la cultura) son tenidos en cuenta.

La propuesta del ALBA ha sido tildada de verticalista y unidireccional (Altmann, s.f, p. 315), y esto le negaría la vocación endógena. Sin embargo, la intención alfabetizadora que se ha ido haciendo realidad en los países que forman parte del bloque, las redes de Casas de cultura y otras instituciones que ponen al alcance de cada vez más personas la producción artística material de nuestros pueblos es una realidad reivindicadora.

Mención aparte merece la intención ya materializada de crear medios de comunicación que se encarguen de contar la realidad del sur, desde el sur y de mirar al mundo y leerlo con códigos comunes. En un hoy tan influido por los *media*, resulta cardinal este hecho, que refuerza la descolonización *“frente a influencias homogenizadoras y pseudo culturales ejercidas y alentadas desde los centros aún dominantes.”* (Portal del Alba Cultural)

Más allá de esto, ALBA propone revertir la exclusión. La inclusión de por sí es un concepto profundamente relacionado con el desarrollo cultural. Si los modos de vida de millones de seres humanos que fueron excluidos por tanto tiempo, logran sincronizarse con las metas de un proyecto político, no puede haber nada más vinculado al desarrollo cultural.

Queda el reto de lo regional. Armonizar estos ciclos, cada uno con vida propia, en un contexto nacional puede resultar arduo. En un contexto regional, por demás también diverso, puede correr el riesgo de diluirse.

Nuestra opinión es que el núcleo de todo esto está en el concepto de desarrollo cultural que subyazca en la concepción de la propuesta.

Conclusiones

*When the political culture does not change, the consequences are disturbingly clear.*⁹

Una anécdota de la que no nos es posible comprobar la veracidad, refiere que en un país latinoamericano se realizaba una Constituyente que prometía ser reivindicatoria para intereses de minorías, y no se le permitió el paso a la sala a un importante líder indígena, puesto que venía vestido con las galas propias de su pueblo, y no podía presentarse en tan importante reunión con el pecho semidesnudo.

Pensar que una política cultural es posible concebirla fácilmente en el marco de una alianza regional es una falacia. No solo hace falta voluntad política para esto. Pero en nuestra opinión tampoco es sano pensar que este tipo de objetivos se conseguirían si partiéramos de conceptos comunes. La propuesta del ALBA, al menos como propuesta, muestra que es posible trabajar en el cultivo de conceptos comunes sobre la marcha y mientras se atiende en primer lugar a lo que es perentorio e inexcusable.

En el caso de América Latina, esto último no se refiere sólo a las dificultades económicas y sociales que posee la región, sino también al

fortalecimiento de la convicción de que solo una propuesta con este espíritu logrará construir un imaginario verdaderamente contra hegemónico. Y esto es también, de igual manera, de primer orden.

Nota:

1. Una pregunta frecuente al conversar este tema es: ¿absorberá la CELAC al ALBA? Sin embargo, no hemos encontrado estudios en esta línea.

Bibliografía:

- Altmann, J. (s.f.). Integración en América Latina: crisis de los modelos regionales y ausencia de certidumbres. En: Rojas Aravena, Francisco & Luis Guillermo Solís. *La integración latinoamericana: visiones regionales y subregionales*. Costa Rica: Flacso Secretaría General.
- Chávez Frías, H. Discurso en la III Cumbre de Jefes de Estado de la Asociación de Estados del Caribe. Isla Margarita, Venezuela. (11 y 12 de diciembre de 2001).
- Espinosa, E. (s.f.). El ALBA: un camino hacia el desarrollo. Documento Digital. <http://es.wikipedia.org/> Recuperado el 15 de enero de 2013.
- Portal del ALBA Cultural. (s.f.). www.albacultural.org
- United Nations Development Program. (2004). *Human Development Report 2004: Cultural liberty in today's diverse world*. Nueva York: United Nations Development Program.